TU PARTIDA

Aquella despedida,
aquel adios en ese autobús,
nuestro autobús en el que tanto compartimos.

Nuestra primera noche juntos,
aquella en la que para mí
todo era nuevo y misterioso,
rodeado de esa bruma,
envuelto en ese halo que lo cubría todo
con su magia y sus posibilidades…

Y tú, con tu sonrisa
y esos ojos que me llegaron al alma,
que me cautivaron desde el primer instante
haciéndome viajar a mis recuerdos,
recuerdos de algo ya olvidado
que enterré en lo más profundo de mi ser.

Sí, quizá por miedo, miedo de sentir
y de mostrar mi interior de nuevo,
arriesgándome a desnudarme
ante este sentimiento
que atraviesa mi corazón…

Y aún más con la distancia,
con ese hasta pronto
que en mí es una eternidad
una consecución de días, de horas
vacíos sin ti a mi lado.

Nuestro autobús,
en el que pasamos también
nuestro último día,
que fue nuestro por completo,
porque fuimos solo tú y yo,
sin nadie más, sin nada más,
solo nuestras risas, nuestras miradas,
nuestra complicidad…y mi anhelo.

Anhelo que llenaste esa última noche
cuando con lágrimas en los ojos
me dijiste que te ibas para ser feliz
y luego todo se hizo silencio
y el mundo fue nuestro en ese instante.

Indescriptible, sincero y sin miedos,
en el que nuestros labios
se encontraron en la oscuridad,
como si nunca hubiesen estado separados
con un solo beso, que fue mezcla
de pasión, fuego, amor y lágrimas,
cuando el deseo rompió las reglas
e hizo de uno más uno, uno solo,
Algo completo y complejo.

Hasta que la realidad nos partió en dos
haciendo que te llevaras contigo
mis fuerzas, mi serenidad y mi calma
dejandome sólo ese instante,
que fue tuyo y mío, sin ser nuestro.
Un momento robado, furtivo…

Ahora me siento atrapado aquí sin ti
y tu volaste libre,
a tu mar, a tu volcán y tu sol,
que hicieron de ti lo que eres:
guerrero fuerte, luchador y valiente
a la par que dulce, tierno y generoso.

Ahora los días pasan sin más
una consecución de momentos sin ti
o de cortas conversaciones
que lo único que consiguen es acrecentar mi soledad.

Pues mi vida, ya no es,
ya no existe desde ese momento,
ese intante en el que se cerraron las puertas
y nuestro autobús te llevo con él,
hasta que la lejanía separó nuestras miradas
nubladas por las lágrimas,
gotas cristalinas de tu partida.

JORGE PÉREZ MIJES